MELITÓN I. SIMOIS

PÓSTUMAS

POESÍAS

Un centésimo el ejemplar

ERRATAS

Pag.	Verso	Donde dice	Debe decir
27	8.º	Me buscó el corazón.	Me hirió en el corazón.
48	6.º	Abrevarán.	Abrevaron.
56	2.º	de la fuente.	á la fuente.
90	2.º	pensarosa.	pesarosa.

PÓSTUMAS

MELITÓN I. SIMOIS

PÓSTUMAS

SANTA ROSA
Imprenta y Encuadernación "La Chispa"
1917

PRÓLOGO

Si cuando apareció *Flores de Otoño*, no hubiese entonces surgido un poeta, lo hubiera anunciado hoy desde el pórtico de *Póstumas*, con todos los atributos de su lira polifona, con todos los matices de su estilo inimitable. Pero la presentación del poeta la hizo él mismo, con sus sonantes versos, é hizo pensar en el prodigio de la harmonía, con el alma en éxtasis!...

Reveló el misterio poético de la melancolía, pulsando una sola cuerda, una de las dos ó tres á que se refiere Lotti, con su musa vestida de heliotropos, viajera nocturna por el jardín bañado en luz de luna Hizo gustar exquisitas sensaciones, líricas deliciosas, fragantes aromas de cosas antiguas, supremas idealidades, revelaciones magníficas de una belleza superior, donde la escala mágica produjo las más extrañas notas en el único tono plañidero de su inconfundible espíritu de artista.

Sabiéndose incomprendido, tal vez porque

PRÓLOGO

Euterpe y Polymnia ha tiempo huyeron ante el vocerío de las «trescientas ocas,» Melitón I. Simois siguió en su trabajo de orfebre, cincelando sus piedras preciosas en el silencio de su alcazaba marfilina. Y así surgió este nuevo libro, germinado en lo más íntimo de su alma que destila amargura y que florece en estrellas!

Y aquí está, fragante como un manojo de flores cuajadas de rocío, este ramillete de sonetos, que el autor cediendo á no sé qué enigmático presagio de ostracismo, tituló *Póstumas*, cuando su lira puede aún, como la de Stesicore combatir al toro de bronce.

Podrá tildarse al libro de que hay en él una nota, — base de su harmonía, inconfundida siempre al través de su orquestación polifónica, — demasiado elegiaca, pero es esa, precisamente, la que personifica al autor, la que lo humaniza, apesar de sus peregrinaciones por el azul donde ruedan soles y estrellas, en busca de una sonrisa celestial, de un atributo con que sutilizar sus versos, para derramarlos luego como raudal de lágrimas, y hacer vibrar en extremecimiento piadoso el alma nuestra.

Y en su vuelo inmenso, ebria de luz la pupila, tendiendo su prora al infinito, por sobre

todas las liviandades y todas las miserias, alejado de las impurezas terrestres, se detiene ante el enigma interrogante, y cara á cara, dialoga con lo desconocido, en el reinado laberíntico de la conjetura y el misterio! Y de allí cae, su fe perdida, que,

"es un ángel con las alas rotas!"

y el poeta, en el plano de la lamentación, imprime á sus versos un sello de no sé qué vaga melancolía, de no sé qué sublime magestad de ensueño, como si entre las rimas cantara siempre su queja plañidera, la guzla del dolor!...

Buscad el retiro de un viejo parque en la hora crepuscular, cuando el sol de Otoño ríe con las hojas que amarillean, entrad en la religiosa semi-oscuridad de los templos; sentaos en el jardín, bajo el manto de perlas de la luna apacible; arrodillaos ante el altar de Isis fecundante de ensueño, y abrid este libro, si queréis gustar el encanto de sus pàginas eucarísticas, el magismo de lo irreal, de lo ignoto, de lo desconocido!...

Y vosotras, para quienes el amor es llama celestial, es encanto llevado al éxtasis, es sueño uránico, lenitivo para el que sufre, néctar delicioso que se liba en la copa dorada de la felicidad; abrid este breviario, devotamente, que

vuestras pupilas se bañarán en luz de plata; entornad los ojos, y en la penumbra violeta, veréis surgir, galantes, los caballeros del ensueño con un ramillete de flores en la mano en actitud de ofrenda; y si conseguís que vuestra materia se sutilice hasta la espiritualización, entonad con el poeta los salmos dulcísimos del olvido, en coro místico de tristeza, de paz y de melancolía, y *Póstumas* será entonces el lirio que perfume, la rosa lírica que abre su corola al conjuro de la noche estrellada, el suspiro que en los labios pone un beso, el amargo lloro que se traduce en bendiciones y se desvanece en quejas, el vaso esmeráldico de la leyenda del Graal, la áurea copa de hidromiel que el héroe del Valhalla dejó sin escanciar en la noche del último festín!...

*
* *

Sé que los lacayos, con íntima fruición, celebrarán el destierro del autor de *Póstumas* que vive, como Petronio, en tiempos de abotagados prosaismos. Y tal vez sea ese su mayor triunfo, su palma, su laurel y su fama, que le siguen, para coronarlo, por su «ruta de estrellas!...»

JUAN PABLO LAVAGNINI.

Febrero de 1917.

Aquí estoy otra vez.

Aquí estoy otra vez, hermanos; quiero
Ya que muy pronto he de morir, dejaros
Escrito en verso: mis ensueños raros,
Por qué he vivido triste, y por qué muero

A vosotros hermanos, mi postrero
Cantar os doy, porque he sabido amaros
Mis afectos más dulces y más caros
Y que por tales, más que el mundo entero

Valen tal vez: mi muerte no os preocupe,
Vivir altivo y solitario supe
Y mi próximo fin ya no me espanta

Porque llevo la gloria del herido
Ruiseñor, que en el borde de su nido
Pliega las alas y muriendo canta.

Así fué.

Caminando al azar, en mi desvelo
Llegué al ensombrecido intercolunio
Donde las rosas que me diera Junio
Amustiaban su blanco terciopelo;

Idealizada por el plenilunio
La media noche protegió mi anhelo
Y hacia lo eterno, en silencioso vuelo
Huyó el pájaro azul de mi infortunio

Llorando sus extrañas letanías
Pasaron todas las tristezas mías
A perderse en los orbes infinitos

Y un fauno, ebrio con licor de olvido
Fuí, cuando el sol me sorprendió dormido
En un lecho de pétalos marchitos.

El cisne aquél.

Ignoto artista, dueño de la suma
Ciencia de hacer de nieve lo màs bello
Idealizó la albura de la pluma
En la curva hierática del cuello

Dolor y aristocracia; lleva dello
El noble descendiente de la Espuma
En la pupila azul, impreso el sello
Que al mirar presta vaguedad de bruma

A la orilla del lago, en el seguro
Rincón del viejo parque donde apuro
La copa de mi eterno meditar

Como sabe que soy un visionario
El cisne aquel, altivo y solitario
Tarde á tarde me viene á visitar.

Alfombra de Persia.

Una alfombra de Persia en tinta viva
Mentía el musgo extendido sobre el terso
Cristal de la laguna de donde iba
Surgiendo el cisne blanco de mi verso

Entornó mis pupilas sin esfuerzo
La mano de una maga volitiva,
Y fué el alma tal vez, del Universo
La que anidó en mi frente pensativa.

Dormí para mi bien La fronda quieta
Protegió mis anhelos de poeta,
Callaron los rumores campesinos;

Y al morir de la tarde envuelta en brumas,
Soñé un mar de corales y de espumas
De sirenas y príncipes marinos.

El tigre.

De inconcebible furia poseido
El tigre me ha saltado á la garganta. .
Su garra, si me hiere, más me espanta
De ëlla quise huir y no he podido

El dolor de la herida la he sentido
En pleno corazón, pero fué tanta
La suerte mia, que la sangre canta
Al surgir ráuda, una canción de olvido

Fué cruel la fiera al par que generosa,
Por la desgarradura dolorosa
Pasó su suave lengua de felino...

¿No comprendéis? el tigre es mi tristeza
Pero un ánsia infinita de belleza
Va cubriendo de flores mi camino.

Así sea.

Oh, licor de ambarina transparencia
Que en los instantes de tristeza apuro
Tú, para mi incurable y cruel dolencia
Eres el paliativo más seguro

Morir bebiéndote una noche, auguro
Como lógico fin de mi existencia
Y que he de bendecirte, te lo juro
Cuando parta por siempre hacia la ausencia.

Mucho he sufrido por saberme solo
Y ante tu altar espiritual inmolo
Todo lo que la vida nos ofrece

Yo bebiéndote sorbo á sorbo, anhelo
Ser meteoro que cruzando el cielo
En destello fugaz, se desvanece.

Confesión.

Digámoslo hoy, mañana será tarde
lvez, puesto que nadie está seguro
que las contingencias del futuro
troquen al valiente en un cobarde

El fin cercano de mi vida auguro
aunque de mi tormento no hago alarde
mo una hoguera de martirios, arde
mi cerebro un pensamiento oscuro

Digámoslo hoy, ignoro si blasfemo
Y el juicio adverso espero y no lo temo:
Yo soy en el erial del Universo

La estrella que ha perdido el derrotero
Lirio abierto en inmundo estercolero,
El dolor hecho verso.

Loreley.

Pronto á partir, el corazón henchido
De sacra fe, de amor y de esperanza
Un cántico augural, hasta mi oido
Llegaba de la bella lontananza

Visionario del bien apetecido
Que el deseo persigue y nunca alcanza
Me soñé un don Quijote, en su transido
Rocinante, y armado de una lanza.

Y partí — De países ignorados
Fui cruzando por valles y collados
En busca siempre de mi Dulcinea

Y cuando recorrí toda la tierra
Con la estulticia humana en ruda guerra
Torné vencido á la nativa aldea.

El optimismo.

Cruzó cual fugitivo meteoro
La noche de mi espíritu anhelante
Y de mi fe en la fuente agonizante
Volcó el raudal de su cascada de oro

Hacia mis playas, de un país distante
—Barca cuyo naufragio ya deploro—
Trasportando de amor, sacro tesoro
Rompió la quilla en un escollo errante.

Es del duro vivir, el optimismo
Paréntesis de luz, en el abismo,
Flor de milagro en un país de hielo;
La gracia de un minuto de consuelo.
Ya he perdido ese bien: réstame hoy
La inmensa pena de saber quien soy.

Jardinero.

De mi asidua labor de jardinero
El fruto recogí, tengo claveles,
Y mi guardilla solitaria quiero
Alegrar con sus rojos oropeles

Abriré la ventana porque espero
Que á la cita del cáliz siempre fieles
Al nectario vendrán desde el sendero
Abejas de oro á elaborar sus mieles

Y mientras el enjambre laborioso
Irá agitando el vuelo rumoroso
En torno á la maceta florecida

Otro enjambre de abejas musicales
Vendrá á traer la miel de sus panales
Al exhausto nectario de mi vida.

Vaguedades.

Ayúdame á sufrir; ayúdame á penar
Yo tengo el alma enferma de tanto padecer
No sé si de sentir, no sé si de añorar
Lo que no tiene Hoy, lo que no tuvo Ayer.

¿Por qué en mi senda hostil, no hubo de una mujer
a fuente de milagro para mi sed de amor?
Por qué padezco así, la angustia de saber
el martirio sin fin, de querer olvidar?

Escúchame: tus manos, blancas como el marfil
Al dejar en mi frente su caricia sutil
Tienen el maleficio de las flores del mal

Aléjate, me falta la luz de la razón
No sabrás que la Vida, rompió mi corazón
En mil pedazos, como si fuera de cristal.

Por qué soy así.

No debo ser así, bien lo comprendo
Mas por mucho que intente y que lo quiera
La atroz angustia de vivir muriendo
No me deja cantar de otra manera.

Perdida ya, la juventud primera
No hallo razón para seguir viviendo
Por eso el existir es una hoguera
Donde la antorcha de mi verso enciendo

¡Y pude ser feliz!... La gloria puso
Sobre mi sien, la palma codiciada...
Alguién llamó á mi puerta; era la Nada

¿A dónde vas, iluso?
Desde entonce agobiada de derrotas
Mi fe, es un ángel con las alas rotas.

Sonetos de la Primavera.

I

Soñad, soñad poeta; la mañana
Esta mañana azul de primavera
Hará bien á la casi sobrehumana
Inquietud del espíritu que espera

Soñad, soñad, poeta; cortesana
Que en belleza gentil fué la primera
El talle airoso, al pie de la ventana
Balancea una rosa tempranera

El sol naciente, al exornar de raros
Arabescos, los mármoles del Paros,
Gloria del viejo parque señorial,

Diviniza la sangre de la rosa
Y es propicio á la linfa milagrosa
De una fuente enigmática y lustral

II

¡Como alivia la fiebre de mi frente
El frescor de la brisa matutina!
¡Qué grato es el mensaje de lo ausente
Que me trae la primera golondrina!

En el carmín y el oro del Oriente
Ha trazado el anhelo, una divina
Ruta, por la que el alma dulcemente
Hacia un país lejano se encamina

Y cuando la bandada de palomas
Cruza rozando el borde de las lomas,
Y tañe la campana de la aldea

A vivir, á vivir, Naturaleza
Parece que dijera, y mi tristeza
Ruega con unción mística: ¡así sea!

III

A vivir, á vivir!.. Todo despierta
De Primavera al mágico conjuro
Revienta el brote y el gilguero acierta
En el trino augural; fuerte y seguro

Revive oculto surtidor la muerta
Harmonía del agua, y el oscuro
Pesimismo, conviértese en la puerta
Que á Fe le da entrada en el Futuro

Reid sol; trinad aves, brindad flores
De consuno, perfumes y colores;
Vuestro murmullo proseguid, cascada

Cantad poetas la estación florida
Mientras gime en la noche de la Vida
Mi musa taciturna y enlutada.

Quimera de amor.

El jardín está sombrío
Y sobre un blanco mosaico
Traza arabescos el frío
Rayo de un arco voltaico

Junto al soto de violetas
A una Venus taciturna
No sé qué penas secretas
Cuenta la brisa nocturna

Hondo como un desconsuelo
Algo desciende del cielo
En esta noche de Enero

Y olvidando su dolor
Una quimera de amor
Sueña el oscuro trovero.

Confidencia.

Yo estaba aquí, ya hacía no sé cuánto
En este viejo banco solitario
Soñaba... no sé en qué; por soñar tanto
Nunca sabe en qué sueña el visionario

Y ella llegó — Magdala en mi calvario
Efluviaba su sér, tan raro encanto
Que su mirada tal un relicario
De ternuras, dió fin á mi quebranto

¿La amé? no lo sé bien; solo podría
Decír, que su recuerdo todavía
Me asalta á veces con el loco empeño—

De lo que fué entrevisto y no alcanzado
O eso muy bello que hemoe encontrado
Una vez en la vida ó en el sueño.

Bajo la noche azul.

Bajo la noche azul, era la luna
Trasunto de clorótica azucena
Y la fronda en quietud, lo mismo que una
Madre consolatriz para mi pena.

Perfumaba el ambiente la verbena,
Aullaba un lobo en la vecina duna
Y nunca fué más suave ni más más buena
La beatífica paz de l laguna.

Pensé en Dios; en el Dios en que creía
Cuando era niño; en la crueldad impía
Del destino, en lo aciago de mi suerte

Y ¡oh locura! pensando en estas cosas
Florecienro los versos como rosas
Para adornar la hora de mi muerte.

Moriré temprano.

Estoy enfermo, moriré temprano
Mi mal, un mal atroz que no perdona
Labra dentro mi pecho en inhumano
Dolor que me atormenta y que se encona

Con la carne aún en flor; la vida entona
Un miserere por mi fin cercano...
El alcazar azul se desmorona
¡Lucho, quiero vivir, pero es en vano!

¿Y bien? Si así lo quiso el cruel destino
Si no he de recorrer todo el camino
De triunfos que soñó mi desvarío:

¿Para qué protestar? sea mi verso
La ofrenda con que quiero, al Universo
Dejarle todo lo que tengo mío.

A Julio Garet Mas.

El niño poeta, que enloqueció
de tristeza.

Tu pensar sobrehumano, fracasó en la locura,
Yo endulzaré tus horas, dándote mi ternura
Oh, mi lírico hermano, dentro cuya cabeza
En rosas de infortunio floreció la tristeza

Yo velaré tus raros ensueños de demente,
Entornaré tus ojos, enjugaré tu frente
Y llevaré á tu celda mis versos y mis flores
Y una jaula de oro para tus ruiseñores

Sin conocerme, un día, en la oscura taberna
Escribiste, bebiendo, la epístola fraterna
Y el libro de milagro de tu alma me abriste
Por saberme tan sólo, tan enfermo y tan triste

Y tu musa doliente, y mi musa pagana .
Abrevarán del Verso, en la misma fontana

Y los dos siempre juntos, y los dos siempre lejos
Cantamos al unísono, el dolor de ser viejos
El dolor de ser viejos, porque en la primavera
No alegró nuestro huerto, la alondra mañanera

Ahora que estás loco, yo bendigo la suerte
Que hará menos amarga la hora de tu muerte
Y bendigo el instante que entrando en la demencia
Curaste del martirio sin fin, de la existencia

Como fueron mis «Flores», en pos de tus «Estrellas»
Mi espíritu del tuyo, va siguiendo las huellas
Y hacia tu nuevo mundo, de paz y dulce olvido
El pájaro sagrado de mi anhelo ha partido

La inaccesible cumbre, de nieve inmaculada
Erguida entre las brumas del Caos y la Nada
Acojerá tu alma solitaria y la mia
Y velará piadosa, nuestra inmortal porfía

Pobre y desventurado, lírico hermano mio
Venga á mi, de tu noche, el bienhechar rocío
Y sea de tu gloria, la aurora que despierta
El faro que me guie, por la ruta desierta

Como fueron mis «Flores» en pos de tus «Estrellas»
Mi espíritu del tuyo, va siguiendo las huellas.

El retorno.

En esta noche pavorosa en que una
Llama sutil, de angustia y de tormento
Se alarga, y con abrazo de serpiente
Se va enroscando en torno á mi cerebro—
En esta noche pavorosa, creo
Por lo cruel del martirio que padezco
Que á devorarme el corazón, entraron
Buitres del Setentrión dentro mi pecho.

Yo no sé dónde voy en las tinieblas;
Sólo sé que he llegado de muy lejos
Y que dejé la ensangrentada huella
Por las sendas de todo el Universo.

Loco de mí que quise entre los hombres
Predicar del amor, el evangelio...
Subí á la cumbre, descendí al abismo
Y nadie supo comprender mi verbo
Labrador del pensar superhumano,
De la ignorancia roturé la tierra
Pero llegué temprano y la simiente
No germinó en la entraña de la gleba.
Muy temprano llegué. —Si Jesucristo
Padeció la injusticia y el escarnio,
Yo también como el mártir galileo
He tenido mi cruz y mi calvario
Muy temprano llegué; vuelvo á mi oscura
Caverna de los tiempos ancestrales

A esperar en un éxtasis de piedra
El glorioso alborear de otras edades.
  Dejemos que se aleje hacia la Nada
La eterna caravana de las horas;
Dejemos que los siglos se conviertan
    En átomos de escoria.
Más tarde volveré; dejo en la vida
Como una enorme estrella solitaria
La lumbre de mi espíritu fraterno
Que irá alumbrando la conciencia humana
Y después cuando al fin de mil centurias
Sonoros bronces mi regreso anuncien
    Y en cantos augurales
Saluden mi advenir las multitudes,
La raza de Caín que permanece
Sorda á mi voz de amor y de esperanza
Se agrupará en el templo del apóstol
A escuchar de rodillas su palabra.

Primavera.

Encontré al levantarme, esta mañana
Florecido el rosal de mi ventana.

El dormido murmullo de la fuente
Me habló de un bien ausente
Que al partir para siempre, el alma mía
Saturó de inmortal melancolía.

En el azul errante
Iba una nube hacia un país distante.

Puso en mi frente su piedad divina
El frescor de la brisa matutina
Mientras cantaban bajo los aleros
Las alegres parejas de gilgueros.

Como el ave felíz ¡ah, quién pudiera
Saludarte cantando, Primavera!

Flores, cantos y sol, todo convida
A gozar los encantos de la vida;
Sólo mi huerto desolado y triste
El gris ropaje del otoño viste.

La fuente seca.

Laboró en blanco mármol de Carrara
Mano egregia de artista, la figura
De un joven fauno, que por bella y rara
Fué de la fuente, adorno y gloria pura

En tranquilas mañanas, la escultura
Cubría el sol de diamantes de agua clara
Que al descender tremantes, de la altura,
La fuente en su interior recogía avara.

A beber en la linfa transparente
Acudían las aves á la fuente
Del viejo parque señorial; un día

—Nadie sabe la causa del prodigio—
Se ausentó el agua sin dejar vestigio
Y está seca la fuente todavía.

Flores y estrellas.

Desde mi lecho de enfermo

Un ángel, de la vida en los albores
Me ofrendó ayer, un ramo de violetas
Diciéndome: aquí os traigo de estas flores
Que tanto amais vosotros los poetas

Rubia, de ojos azules, la mirada
De aquella niña cual ninguna, bella
En la noche de mi alma desolada
Brilló con los fulgores de una estrella

No digo si lloré; mi mal sin cura
Fué menos cruel, cuando ella con ternura
Adiós, me dijo, que saneis deseo

Y pensé que tal vez su blanca mano
Enflorará en un día no lejano
Mi sepulcro sin cruz ni mausoleo.

Muy pronto.

Iluso, en vano descifrar pretendo
Los enigmas del Todo y de la Nada
Y en vano quiero amortiguar, riendo
La tristeza de mi alma desolada

Fuerza es vivir, padezco y no comprendo
Porque en el designio de la suerte airada
Hizo la senda por do voy siguiendo
Tan dura, tan hostil, tan escarpada —

—Muy pronto partiré; nadie me llore;
Cuando del nuevo día el sol, colore
Las altas cumbres de los altos montes

Irá mi espíritu —prodigiosa ave
Por estrellada ruta que ya sabe
En busca de más amplios horizontes.

La tristeza.

Luz que en las sombras del abismo impera
De mi fe y de mis dudas fiel testigo
Clara fuente interior, donde mitigo
Esta sed que mi espíritu exaspera

En mí vivió desde la edad primera
Fué á la par que mi gloria, mi castigo
Y el corazón la alberga y va conmigo
Como una inseparable compañera

Musa piadosa que mi verso inspira;
Eterna llama de la eterna pira
Donde arrojé mi juventud marchita;

Razón de mi existir, lira proscrita;
Oasis en el medio del desierto
De mi destino incierto...

Prometeo.

Me he extraviado por una selva obscura
Cuya salida busco inutilmente,
Y se desencadena aquí, en mi frente
La fiera tempestad de la locura.

Una dulce esperanza que perdura,
—Ave de luz volando eternamente
Hacia el país de un bien por siempre ausente—
Me sostiene y anima. Algo me augura

El éxito final — quiero ser fuerte
Resistir al embate de la suerte
Y rebelde y tenaz, tal otro Anteo

Voy por la sombra en busca de la aurora
Pero un buitre la entraña me devora
Y la Verdad me grita: ¡Prometeo!

Otoño es cruel.

De este largo crepúsculo sombrío
Pone al rojo la sombra su esfumino
Y un viejo ruiseñor, brinda al estío
Ausente, la congoja de su trino

- — Otoño es cruel conmigo; mi camin
Amustia con sus brumas; y en impío
Afán de hacerme padecer, mezquino
Clava en mi carne su aguijón el frío —

Y en el alma también: estoy vencido
Mas si de este lugar en que he caído
Por alejarme me esforzara en vano

Pienso que habrá en la muerte algo de bello
Por eso sin pavor llevo en mí el sello
De los llamados á morir temprano.

Al pasar.

Vengo cansado; he caminado tanto
Que ya no puedo más. Mortal fatiga
Mi fuerza ha derrotado, y su quebranto
A detenerme á mi pesar, me obliga

Cercano está el raudal, oigo el encanto
Eterno y promisor de su cantiga;
Será á mi sed un cáliz sacrosanto
El blando hueco de tu mano amiga.

Me darás de beber, gentil pastora
Yo en cambio he de brindarte lo que ignora
Tu oido, y bajo el palio del paisaje

Sabrás de la harmonía de mi flauta
Para después, al terminar la pauta
Hacia la meta proseguir el viaje.

Todo es igual.

Lo mismo acepto altivo, indiferente
Los grandes males que los grandes bienes
Que igual dá: las espinas en la frente
O una palma triunfal sobre las sienes

Antes, la juventud generadora
De entusiasmos y locas rebeldías
Puso en mis labios la canción sonora
Y en mi lira perladas harmonías.

Después he comprendido — que no en vano
Pasan los años — el cabello cano
Tengo, y el alma enferma de amargura.

Mi destino fué cruel, mi suerte dura
Creí y luché; ahora solo pido
Tranquila muerte en un rincón de olvido.

Los ojos del anhelo.

Las sombras que escudriñan los ojos del anhelo
Nunca como hoy tan densas ni tenazmente esquivas,
Nunca tan infranqueables las brumas de ese cielo
Donde el pensar suspende sus lámparas votivas.

El pensamiento es blanca paloma mensajera
Que en busca del enigma de la vida se ausenta;
Y la duda, en las horas horribles de la espera
El cuervo que las almas persigue y atormenta.

¿Es hoy? ¿Será mañana? No sé, pero presiento
La luz del nuevo día, y en el vital aliento
Del excelsior arcano mi espíritu se inunda —

— La idea es oro puro, prístino y sin mancilla
El verbo que al Futuro saluda, la semilla
Que germina en el seno de mi tierra fecunda.

Ananké.

Mientras el viento afuera, modula sus canciones
Y la lluvia, insistente golpea en los cristales
Yo resuelvo paciente, los problemas fatales
De mi vida asediada por raras emociones

En la melancolía de mis viajes astrales
El arpa del soneto da sus catorce sones
Y deja en el silencio de mis meditaciones
La vibración de notas divinas é inmortales.

La tropa galopante de essueños de quimera
Desata hacia lo eterno su rápida carrera
Por el desierto inmenso de mi desolación;

Casi inconscientemente llego al vetusto piano
Paso por el teclado, levemente la mano
Y descubro el secreto de la Suma Emoción.

Carnaval.

La alegría desborda, celebrando la fecha
Memorable, en la calle, pífanos y timbales...
¡Carnaval! farsa inícua, que la gente aprovecha
Para desatar todos sus instintos brutales

Yo tengo una infinita pena porque no puedo
Sustraerme á este ruido que me inquieta y me espanta
¿A dónde huir? mi oscura guardilla me da miedo
¡Y afuera, la comparsa de imbéciles que canta!

Han llamado á mi puerta, saben que estoy; abrámo
Me digo; abro la puerta, entran, nos saludamos
Salve poeta, dicen, y me beben el gin.

Después, hacia lo lejos se va la algarabía
Mientras en la penumbra de la estancia vacía
Suena lugubremente, mi risa de Arlequín.

El escollo.

Ebrio de alcohol y éter, mis horas silenciosas
Me dieron el milagro de ansiadas maravillas:
Las pálidas estrellas, luz de piedras preciosas
Y el cielo, tal lo inmenso de un lago sin orillas

Viajero infatigable, mi fiebre de conquista
Exacerbó el austero mutismo de los astros
Y mi anhelo fué como la nave nunca vista
Con grímpolas de gemas y quilla de alabastros

Mi verso ama las noches de mirajes astrales
Cruza un mar tumultuario de mostruos y corales
Propicio á algún naufragio de horror y abracadabra

Guía mi romanticismo la barca Poesía
Su norte es lo Imposible, la Nada su porfía
Navega entre tinieblas y escolla en la Palabra.

Una mujer.

Era tan bella como... ¿con quien la comparara?
Nadie en la tierra pudo su bellezar igualar.
Muchas veces mirándola, esperé desplegara
Unas alas muy blancas, y empezase á volar

Y era de un mitológico trópico, la flor rara
Que con su esencia vino mi vida á perfumar
Fué mia y yo fui de ella, y si esto me pesara
Maldita sea mil veces. la gracia del amar

Me dijo aquella tarde, con su voz infantil:
Dormiré entre tus brazos para soñar mejor...
Sus manos y su rostro parecían de marfil;

Después... Nunca he podido saber lo que pasó,
A muchos he sentido decir que se murió
Yo digo que se oculta de mi dañino amor.

Deseo.

Un ave cruza la extensión dormida
Volando hacia el confín, serenamente
Y pone en la pupila entristecida
Un reflejo escarlata el sol poniente.

Un pavo real, al borde de la fuente
Despliega en abanico la mentida
Pedrería del plumaje, y la doliente
Quietud del parque á meditar convida

Las estrellas se asoman una á una
Al sombrío cristal de la laguna—
Siento una voz amiga que me nombra

Y me asalta un deseo irremediable
De diluirme en la noche inexcrutable
Como si fuera un átomo de sombra.

Música del dolor.

Me da el dolor, la música; la letra
Será labor del pensamiento mío...
Es de noche, estoy solo y tengo frío,
Un frío que hasta el alma me penetra

Quiero pensar bien hondo. La pupila
Vela piadoso el párpado. Presiento
Que he llegado al confín del pensamiento
Donde el guardián de otra heredad vigila.

El Dios de los cristianos está ausente
De mi espíritu enfermo; dulcemente
Del ensueño me entrego al hipnotismo

Y ¡oh locura inmortal! yo soy la escala
Infinita y gloriosa, como un ala
Extendida entre el cielo y el abismo.

El esfuerzo.

Hagamos un esfuerzo, me digo cuando siento
El corazón vencido por tanto sufrimiento.
Hagamos un esfuerzo; los ángeles malditos
Alivian sus martirios, celebrando sus ritos

Vivir... Vivir... Nosotros no somos los culpables
De que tantos problemas sean indescifrables—
—¿Que el dolor nos injuria, nos persigue y querella?
¿Y el azul de los cielos? ¿Y el fulgor de la estrella?—

Yo soy un ave errante; vuelo hacia el Infortunio
Mi sostén es la Angustia; Fatalidad mi guía
Mi destino presiden augurales ocasos

Y espero bajo un claro, piadoso plenilunio
Mientras voy escribiendo, la postrera elegía
Dejar que mi existencia, se rompa en mil pedazos.

Mi estileto.

Poseo un estileto de acero florentino,
En cuyo mango lucen, raras incrustaciones
Y que tiene una hoja que brilla en ocasiones
Con no sé qué siniestro reflejo mortecino—

En un estuche de oro forrado en terciopelo
Me lo dió de regalo una vieja agorera
Diciéndome: lo traigo de un país de quimera
ara curar tu amargo y eterno desconsuelo

Lo saco con cuidado del estuche, lo miro,
Y tal vez es que á causa de la fiebre, deliro
Ya ausente de mi enfermo cerebro la razón

Lo cierto es que presiento que se acerca la hora
De abrir los surtidores rojos del corazón
Y huir bajo la noche con rumbo hacia la Aurora.

Los amores mios.

Yo amo los crepúsculos, porque se identifican
De la existencia mía, con el atardecer
Amo los avatares porque ellos significan
La razón de mi vida, la fuerza de mi sér

Adoro la apasible quietud de la laguna
Que noche á noche vela mi eterno meditar
Poseen mi cariño, los cisnes, que á la luna
Por saberla imposible, la llegaron á amar

Sueño con una mano que acaricie piadosa
En la hora postrera, mi frente pesarosa
Y cubra mi sepulcro de rosas y de lirios

Y espero una pareja de bardos ruiseñores
Que con nocturnas trovas, alivie mis dolores
Endulce mis tristezas y engañe mis martirios.

El poeta triste.

Nunca pasó el menguado, límite de su aldea
Aquel poeta triste, dulce y sentimental
Y fué el solar nativo, una nueva Melpea
Para el soñar doliente de su flauta augural

Vivió, por caprichoso prodigio de la Idea
Lo real y lo imposible, lo nuevo y lo ancestral
Y tal un redivivo Jasón, odió á Medea
Por amor de la Gáuce de un ensueño fatal

Dió en la extraña manía, de pensarse un ilota;
De creerse llegado de una tierra remota
Peregrino hacia una, Meca que no existió

Y una noche, embriagado de ajenjo, se mató
Yo ya lo he perdonado; fué loco por su bien
Vosotros, sed piadosos, perdonadlo también.

La ronda de las brujas.

Las doce de la noche, da un reloj—Necesito
urar otra copa, para olvidar que vivo;
ntro de dos abismos, la Eternidad y el Mito,
i espiritu suspende su esfuerzo volitivo.

Abandonada yace la pluma; ya no escribo
es la hoja en blanco como la iniciación de un rito
n palabras: del padre Silencio estoy cautivo
opreso por extraños avatares, medito

Las sombras laminadas de oro, de la estancia
Protejen los fantasmas que me asedian; la infancia
Perdida para siempre, surge de mi recuerdo

Y como me sé solo, y como me sé enfermo
En medio de este caos de duda en que me pierdo
Desesperadamente, bebo, bebo... y me duermo.

¡Tal un vulgar ladrón!...

Duerme la humilde aldea—La pupila
De un astro, rasga el velo del arcano
Y apenas el silencio, turba el vano
Ladrar de un can, que la heredad vigila

Tal un vulgar ladrón ó un asesino
Entre las sombras de la noche avanzo,
Llego á la tapia, el borde hostil alcanzo
Y penetro en el predio del vecino

Tengo miedo que alguno me sorprenda;
Camino á tientas por la oscura senda
Me detengo á escuchar, por fin me atrevo

Y como quien comete un gran delito
A orillas de la fuente deposito
El pan que para las palomas llevo.

Era una media noche.

Era una media noche de invierno; no pudiera
La causa de mi angustia decir con claridad
El viento, un viento helado, se lamentaba afuera
Y en mi guardilla, todo mutismo y soledad

El reloj, mientras daba, las doce campanadas
Fué tal un asesino cobarde, que atraición
Llegando por la espalda, con doce puñaladas
Feroces y certeras, me hirió en el corazón

El cuervo de Edgar Poe graznó lugubremente
Tuve el presentimiento de un peligro inminente
Y abrí despavorido el balcón para huir

¡Fantasmas ilusorios!... arriba las estrellas
Muy pálidas y blancas, muy pálidas y bellas
Brillaban en el fondo de un cielo de zafir!

Los bueyes.

De niño, en los rastrojos los cuidé muchas veces;
En el claro arroyuelo los llevaba á beber
Y al duro yugo uncidos, trasportando las mieses
Por el blanco sendero los guié en el ayer

Ya lejano—Eran buenos, tanto, que se creyeran
--Mirando de sus ojos las extrahumana bondad
Viejos dioses caidos, que impreso aun tuvieran
En la pupila, el sello de la divinidad

Los quise cual si hubieran sido ellos mis hermanos
Y cuando los uncia, lamiéndome las manos
Tan claro me mostraron su afecto y adhesión

Que ahora que estoy solo con mi dolor acerbo
Su dulce compañia, añoro y les conservo
Un lugar preferente, dentro mi corazón.

Póstumas

Amada: yo deseo que á la tumba temprana
Que para mí, ya tiene pronta el camposantero
Una vez cada año, vayas por la mañana
Con un ramo de rosas—flores que tanto quiero—

Te pido que tú sola subas al atalaya
Cuando mi barca enfile la quilla hacia otra vida
Para que nadie sepa que parto y en la playa
Ningún pañuelo agite su adiós de despedida

Ocúltale á mi madre que he muerto; tú eres buena,
Enjugarás sus lágrimas, engañarás su pena
Diciéndole que pronto retornaré, y si un día

La infeliz padeciera pensando en mi regreso
Miéntele que te he escrito, dale en la frente un beso
Y dile que no llore y espere todavía...